

Bacher Martínez, Carolina

*La punta de un iceberg : Iglesia
y sociedad civil en la persona de
Juan Carr*

Revista Teología • Tomo XLVI • N° 98 • Abril 2009 :
129-155

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

BACHER MARTÍNEZ, Carolina, *La punta de un iceberg: Iglesia y sociedad civil en la persona de Juan Carr* [en línea]. *Teología*, 98 (2009)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/la-punta-de-un-iceberg.pdf>> [Fecha de consulta:]

(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

LA PUNTA DE UN ICEBERG

Iglesia y Sociedad civil en la persona de Juan Carr¹

“Dos hombres miraban al exterior
a través de los barrotes de una prisión.
Uno veía el barro, el otro las estrellas”
*Proverbio Inglés*²

RESUMEN

La autora describe una articulación vital entre identidad eclesial e identidad civil, que se expresa en la fundación de una organización civil no confesional. Y reinterpreta la experiencia teniendo en cuenta la situación de transición que se da en las prácticas y sus interpretaciones, tanto en lo social como en lo eclesial.

Palabras clave: Iglesia, sociedad civil, organización, prójimo, carisma de situación.

ABSTRACT

The author describes a vital articulation between ecclesiastic identity and civil identity, expressed through the foundation of a non-confessional civil organization. She reinterprets the experience taking into account the transition that takes places in the different practices and their interpretations, both in the social and ecclesiastical aspect. Based on this, she makes proposals for different ecclesiastical contexts.

Key Words: Church, Civil society, Organization, Fellow man, Situational Charism.

1. Este ensayo surge en el contexto del trabajo final del *Seminario Anual de Teología Pastoral*, coordinado por el Prof. Dr. Marcelo González, quien se encarga actualmente de la cátedra correspondiente en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina. Asimismo, se enriquece por la realización de una *Mesa de Pastoral* en la cual se reflexionó sobre las propuestas escritas, acerca de ésta y otras experiencias pastorales, de Carolina Bacher, Ma. Alejandra Leguizamón, Roberto Giardino y Gabriela Zengarini. Se refieren en nota algunos comentarios realizados a este texto por parte de los participantes de la Mesa.

2. Texto tomado de P. POUPARD, *Felicidad y fe cristiana*, Barcelona, Herder, 1992, 24.

1. Introducción

Los encuentros con Juan Carr previos a este artículo, han mantenido la doble polaridad metafórica del *iceberg*: sus palabras indican caminos, y sus silencios sostienen la apertura al misterio personal. Juan es un varón casado con cinco hijos. Veterinario de profesión. Bautizado en la Iglesia Católica, ha desarrollado distintas actividades pastorales. En 1995, funda conjuntamente con otros cuatro integrantes –entre ellos su esposa María– la Red Solidaria, un servicio de intercomunicación entre las personas con alguna necesidad manifiesta y los posibles individuos o instituciones de ayuda. La Red Solidaria alcanzó notoriedad gracias a su aporte organizativo en situaciones de catástrofe natural, generando confianza en la población a través de la transparencia de su accionar.

Tomar contacto con esta experiencia concreta de articulación vital entre la identidad eclesial y la identidad social, invita a considerarla en profundidad: ¿En qué contextos ubicarla? ¿Qué categorías interpretativas sirven para adentrarse analíticamente en ella? ¿Cuáles son las líneas de continuidad –y cuáles las de novedad– con prácticas anteriores? ¿Qué tensiones teóricas suscita esta práctica? Como así también tener en cuenta su extensión: ¿Cuántas opciones de vida análogas están invisibilizadas? ¿Cómo se vinculan con otras experiencias? ¿Cuáles son sus impactos, sus potencialidades y sus limitaciones?

El presente artículo tiene como objetivo comenzar a tirar de la punta del ovillo de esta madeja de interrogantes, encontrando respuestas provisionarias a partir de las entrevistas realizadas y de la bibliografía consultada. La relevancia de la cuestión aparece con fuerza en los inicios de este siglo XXI, en los que la configuración de las realidades sociales y eclesiales presenta gran movilidad y requiere de la revisión y actualización de los marcos teóricos que las interpretan.

El material está elaborado en tres partes: en primer lugar, se presentará a la persona entrevistada, Juan Carr, y a su propuesta organizacional, la Red Solidaria; en segundo lugar, se indicarán algunos hilos interpretativos para comprender el lugar social y el lugar eclesial en el que se encuentran; por último, se harán algunas reflexiones a modo de conclusión.³

3. Tomamos como referencia la propuesta metodológica presentada en M. MIDALI, *Teología Práctica*, Roma, LAS, 2000.

2. Tomando contacto con una experiencia

Juan Carr⁴ es uno de los muchos laicos que me vienen llamando la atención por la particularidad de sus prácticas apostólicas: el hecho de concretar la misión a través de formas organizativas no confesionales de asistencia y promoción social. Espacios para el bien común, conformados, en general, interreligiosamente, articulados con otras organizaciones, que surgen por aquí y por allá, que brotan de una síntesis vital entre la fe y la vida cotidiana, y que logran una incidencia social y cultural. No son un fenómeno nuevo, pero sí poco visibilizado. Cada una de las personas que voy reconociendo en este ámbito, está en mi mente y en mi corazón. Cada uno de nosotros merecemos conocerlos, aprender de su itinerario, y continuar nuestra labor, renovados por el encuentro.

2.1. Antecedentes

*“De todos mis maestros y educadores (...) escuché atentamente”*⁵ dirá como síntesis de la etapa de su formación. Son dos las experiencias que influyeron en su identidad y en su accionar: la participación en el grupo scout y la educación secundaria en el Colegio San Gabriel, de los Padres Pasionistas. Es que,

“el scoutismo tiene esa cosa...justamente que hace que todo el tiempo estés pensando en que el día tiene sentido si haces algo por el otro” (E 1) y “los pasionistas tienen por un lado una dimensión muy social, muy comunitaria de las cosas y por el otro lado también un sentido de la Eucaristía, bueno me formé muchísimo en qué significan los sacramentos, la Eucaristía, el credo, la verdad de la fe y la vida religiosa, y el compromiso religioso; y por otro lado una cosa supersocial, muy comunitaria”. (E 1)

4. Cabe mencionar algunos indicadores de significatividad de Carr y la Red Solidaria: en primer lugar, han sido estudiado como emprendedor social exitoso en la construcción de alianzas con empresas por la Universidad San Andres (cf. www.udesa.edu.ar). En segundo lugar, ha recibido numerosos premios entre los que se destaca la Mención como Emprendedor Social en 1997 por parte de la Fundación Ashoka (cf. www.ashoka.org.ar/emprendedores/ficha_Juan-Carr.php) reconociendo en él las características de un emprendedor (idea innovadora, creatividad, calidad del emprendimiento, impacto social de la idea y fibra ética). Por otra parte, fue propuesto como Premio Nobel de la Paz en el año 2007 y 2008 por la Cátedra de Educación para la Paz, UNESCO Argentina (cf. www.lancación.com.ar/nota.asp?nota_id0983167).

5. C. BACHER MARTINEZ, Entrevista a Juan Carr, Vicente López, 2003 (en adelante E 1). La segunda Entrevista a Juan Carr se realizó en Florida, 2003 (se cita E 2) y la tercera en San Isidro, 2004 (E 3).

Por el “*olor a incienso*” (E 1) se reconocía con los otros cristianos que cursaban en la facultad de veterinaria de la Universidad de Buenos Aires: juntos formaron un grupo misionero y realizaban grandes campañas de recolección de alimentos. No era una obra improvisada: contaba con la experiencia de su participación en grupos juveniles parroquiales y la misión a Formosa organizada en el último año de su escuela secundaria. Le resultaba necesario recrear una atmósfera espiritual en su ámbito de formación profesional: “el grupo misionero que fundamos fue primero para traer a Dios a la facultad y para encontrarnos los que pensábamos parecido; y segundo, para ubicarnos en ese lugar universitario”. (E 1) Era una experiencia que no podía ser canalizada a través de la participación que tenían en la Pastoral Universitaria, ya que si bien ofrecía los espacios litúrgicos, se limitaba a ello; además, se identificaba claramente con una pertenencia socioeconómica: “nosotros igual sumábamos, íbamos a misa y eso, pero era una pastoral universitaria especial...son mis amigos de todos los colegios (...) todo cuanto colegio privado católico hay en la franja de Palermo Chico, Olivos, San Isidro, Las Lomas. (E 1) En medio de ellos, un joven con un llamado: “En el secundario, mi obsesión siempre fue el hambre (E 1)... y el prójimo es la obsesión, el otro es la obsesión” (E 1) dirá reiteradamente. Es la clave de su discernimiento humano y profesional, el porqué ingresa y concluye sus estudios en veterinaria: encontrar una forma de combatir el hambre en el mundo. Otra clave: no adherir a las ideologías, “la izquierda creía que yo los iba a votar, la derecha creía que los iba a votar, pero...” (E 1); opción que parte de la realidad vivida: “Yo cuando iba a estudiar, iba a estudiar a barrios humildes (la izquierda de veterinaria), el pibe que quería estudiar y los padres eran obreros; o iba a Palermo con tres mucamas, eran los dos sectores, eso era muy curioso...” (E 1). En síntesis, el hilo conductor de su itinerario será, en sus propias palabras “el hambre, el hambre y darle un sentido a la vida” (E 1). El sentido personal, encontrará respuestas, en la relación con el otro sufriente.

“Me casé, fue feliz, tuve hijos, trabajaba y era feliz...a pesar de que me iba bien, trabajaba, pagaba los impuestos, tenía hijos, era necesario hacer algo; teníamos tres hijos y había que dar alguna respuesta” (E 1). La obsesión seguía presente, no alcanzaba con cumplir los llamados deberes de estado. Además, la situación del país se agravaba cada vez más, debatiéndose entre teorías que no llegan a cambiar la vida de la gente: “vivimos en una sociedad fragmentada...cada uno en su quintita” (E 1) dirá.

De hecho, las soluciones vigentes, dan su aporte, pero presentan inconvenientes: “Entrar a Caritas es imposible, llamar ahora a un medio de comunicación (...) porque un chico se acaba de perder, lleva diecisiete reuniones con cuarenta y cinco obispos y tres sacerdotes, que no me parece mal, pero es otra estructura” (E 1). Además, “Nosotros no queremos al tipo que ya está en el gueto solidario, ya hace cosas por los demás. Nosotros queremos que cualquiera haga cosas por la gente común” (E 1). Es que hay una inadecuación entre la situación y la respuesta ya que “el dolor es desprolijo y las instituciones más formales son formales y es muy difícil atender el dolor que es desprolijo con formalidad, es complicado, no imposible, pero complicado” (E 1).

2. 2. *La propuesta*

“Teníamos que inventar un sistema, para tipos como nosotros, burgueses, que con poco tiempo lográramos mucha eficiencia, en salvar vidas o mejorar la calidad de vida de la gente, y a eso respondió la red” (E 1). Todo empezó con una computadora y un teléfono. Buscaban dar respuestas concretas a las necesidades de la gente. Ellos, los cinco fundadores, Juan y María, el dueño de la cancha de fútbol en la que se reunían, una señora mayor –ya fallecida– y un amigo de Juan, arquitecto. Todos creyentes, cuatro católicos y uno luterano. Buscaban calmar tanto dolor, a partir del compromiso comunitario. El estilo de organización de la red es *criollo*, en los términos de su fundador: es decir, se basa en la respuesta concreta frente a la demanda directa planteada; cuando la sistematicidad de los casos se presenta, la Red no ha dudado en facilitar la creación de organizaciones, como es el caso de Missing Children, que colabora en la búsqueda de niños perdidos. A Carr no le gusta definir la Red, ni como un movimiento ni como una organización: “La palabra movimiento lo que pasa es que remite..., remite a un montón de sueños, a un montón de muerte” (E 1); “Estoy harto que hablen de organizaciones. No harto, pero hay un gueto solidario; la organización ya dice los que están en la organización y los que no están (agrega María, su esposa)” (E 1).

Esta experiencia busca ser un lugar facilitador de acuerdos: trabaja con muchas personas, sin distinción de credos ni de ideologías; con muchas organizaciones, públicas, privadas o civiles. Con una consigna: no criticar públicamente a nadie. Quizás, la síntesis de este espíritu sea: todo suma. Es que “la revolución por el otro, por el prójimo, por el semejan-

te, una revolución constructiva, edificante, sin mucho tiempo para la crítica, sin tiempo para el debate, porque quiere cambiar el dolor” (E 1). De hecho, el segundo objetivo fue el desarrollo de la cultura solidaria. Para este objetivo, se convocaron pensadores de distintas corrientes y se dio origen a la “Cátedra de la Cultura Solidaria”, un espacio de reflexión y formación para profesionales que quieran incluir esta perspectiva en su capacitación y práctica laboral.⁶ Todo suma, pero nadie pertenece: es decir, se busca que cada uno se comprometa con el otro que tiene cerca, y no que se tranquilice porque forma parte de alguna organización solidaria. El beneficiario de la red es cualquier persona que se encuentre con alguna necesidad: ya sea un discapacitado, un desnutrido o una persona con recursos económicos que necesita un trasplante. El prójimo:

“Nosotros encontramos en no sé dónde que el prójimo es aquel que tiene derecho a esperar algo de mí”; Además que: “este prójimo, que se supone que está marginado, este concepto de marginación para nosotros no sólo es económico, un individuo sólo, rodeado de riqueza y de oro, está marginado; un millonario que espera un trasplante, está marginado”. (E 1)

Pero hay un paso más:

“No secuestran al hijo del otro, no le falta una medicación al hijo de la otra: en nuestra comunidad hay un hijo nuestro al que le falta la medicación; en nuestra comunidad, hay un abuelo nuestro que está sólo. Este “nosotros” es la mirada filosófica, si se quiere, de lo que hacés todo el tiempo. No me es ajeno, no me es indiferente”. (E 2)

Y no simplemente como un hecho ocasional, fruto de la emoción: es necesario que de la indiferencia se pase a la emoción y de la emoción al compromiso. Y que este compromiso se encarne, se consolide. Para ello, la red cuenta además con un Departamento de Transformación de la Realidad. En él, la atención concreta no se centra tanto en las consecuencias sino en sus causas: “¿Cuándo empieza la desinaguración de los comedores? ¿Cuándo estos chicos van a ir a comer a sus casas? La desinaguración significa: bueno estos chicos, micro crédito, micro emprendimientos, trabajo para sus padres, van a comer a sus casas...” (E 2). Es que Juan entien-

6. Como fruto de esta Cátedra: H. HERNÁNDEZ, *La revolución solidaria*, Buenos Aires, Argenta, 2004.

de que de la pobreza extrema no se sale solo: “en la mega pobreza...en esa limitación, necesita del otro para que la integre la sociedad de la cual la sacaron” (E 2); que es necesario facilitar capacidades y recursos para ayudar a salir de la crisis. Por ejemplo, generando un proyecto de huertas y granjas (desde hace unos años, tres empresas financian esa propuesta), o animando el Proyecto Sub-30 (Proyecto de Educación para la Paz) conjuntamente con el Ministerio de Educación luego de la “Masacre de Patagones”,⁷ o propiciando el “Diálogo Rioplatense”, un espacio de diálogo entre los pueblos argentinos y uruguayos, con ocasión de los debates en torno al establecimiento de industrias *papeleiras* en la costa uruguaya. En el año 2008 publicó un libro junto a la periodista Yanina Kinigsberg “*Perdonen mi optimismo*” en el que se presenta la experiencia de la Red Solidaria en el formato de una entrevista extensa.⁸

2. 3. *El espíritu que lo anima*

“Emocionarse alguna vez con alguien que tiene hambre le pasa a cualquiera, ahora, la continuidad está dada, seguramente, por algún tipo de espiritualidad” (E 1). La red está conformada por personas de distintos credos. De hecho, participan un veinte por ciento de judíos. Juan Carr es católico. Y eso funda su cosmovisión en torno a la tarea desarrollada: “...aunque te hablo de una institución laica, ahí te hablo de mí, de mi mirada” (E 1). “Transformar la realidad del que sufre de pasión en resurrección” (E 1) esa es la obsesión; Una obsesión que es un llamado con una respuesta explícita en la adolescencia: “El hambre sigue siendo una obsesión, como cuando a los 14 o 15 años lo decidí” (E 2). Reconocer la presencia de Jesucristo en “el que sufre y padece, ese es el rostro de El; está en la Eucaristía en su presencia viva y real; y está en la comunidad” (E 1). Confiar en el poder de la fe en la vida cotidiana: “Si tuviéramos fe como un grano de mostaza, tendría que funcionar” (E 1). Discernir a partir del diálogo con Dios, en la oración:

“¿Tomás recaudos para no quedar enganchado? Si, todo el tiempo, rezo como un marrano; Es de Dios, no puede ser de Dios. Esto es válido...este análisis lo haces todo el tiempo, por eso rezo como un marrano”. Y agregaré, “la preocupación es

7. Hace referencia al hecho de que un alumno ingresó al aula de su escuela con un arma y le disparó a sus compañeros el 28/09/05 en la ciudad de Carmen de Patagones, Argentina.

8. Juan Carr y Yanina Kinigsberg, *Perdonen mi optimismo*, Buenos Aires, Planeta, 2008.

la que tenes vos o yo de qué quiere Dios de mí, que quieren las circunstancias de mí, de nosotros –le agrego nosotros en cuanto a la red, pero a cada día le basta su afán”. (E 1)

Una oración que permanece en el tiempo y que une: “(...) ahora que estamos en un momento de máxima creatividad, estamos aplicando muchas oraciones del pasado, muchas oraciones de otros, mucha vida comunitaria que ahora está tratando de operar sobre la realidad” (E 2). Tener conciencia de formar parte de la comunidad eclesial, más amplia espacio y temporalmente: “en realidad somos un eslabón más de una cadena de dos mil años de antigüedad” (E 1); abreviar en la tradición evangélica: da muchos ejemplos, y agrega: “...te recitaría el Evangelio...pero bueno” (E 2). Percibir la presencia de Dios entre nosotros: “Algo de místico tiene esto que pasó” (E 2); Ser agente evangelizador: “la solidaridad es una forma velada de evangelización” (E 2).

“En la Argentina actual es una forma de evangelización. Si nuestro Señor Jesucristo está vivo en la presencia real de la Eucaristía y está en el prójimo que sufre, está en el rostro del sufriente, si ayudamos a la comunidad que descubra su prójimo, entre paréntesis Nuestro Señor Jesucristo, estamos frente a una extraña forma o no extraña de evangelización”. (E 1)

Y la presencia de la tensión escatológica: “Cuando todos aplauden, cuando no hay ninguna oposición, ninguna cruz visible, también es preocupante, tener la gloria acá” (E 1). El peso de la coherencia de vida: “la responsabilidad pública de...de sugerir cosas para hacer, remite a mi santidad que no tengo y pesa mucho...” (E 2).

[En una conversación con un político no católico]: “sueño: se abre la puerta del cielo –si es que me lo permiten– y me imagino que me debe abrir alguno de los que conozco marginado de los que están allá... (...) Abro la puerta y miles y miles y miles de cientos de esas señoras gordas que murieron de hambre con sus hijos y chicos desnutridos de toda la historia y la humanidad...y yo me imagino un abrazo... eso lo tengo permanente.” (E 3)

3. Hilos interpretativos

3.1. Consideraciones sobre el lugar social de esta experiencia⁹

La situación social

Cuando en 1995 surge la Red Solidaria la situación del país comenzaba a presentar indicadores que nos acompañan hasta el día de hoy. No son exclusivos de la realidad argentina, pero adquieren características propias en nuestro país. En primer lugar, hay un debilitamiento del Estado: éste se ve reducido en términos absolutos (estructuras) como relativos (incidencia),¹⁰ perdiendo la centralidad de poder que poseía desde la conformación de los estados nacionales, emergiendo en su lugar las empresas globales. Este proceso, atribuido a la presencia de las lógicas neoliberales genera, en segundo lugar, una fuerte fragmentación, entendida como segmentación sociocultural, cuya manifestación más visible es el crecimiento de la *desigualdad* y la pérdida de la inclusión de gran parte de la población;¹¹ Sumándose, por otra parte, formas invisibilizadas de impacto cultural sobre las personas “incluidas”, que viven y perciben el *desgarro* producido porque este mercado otorgue un nexo real, pero no simbólico entre ellas: se destituyen las consistencias subjetivas, y se produce una desligadura de los anudamientos simbólicos. El vértigo de adaptarse a las expectativas del mercado, que lleva a una reinención continua del

9. Durante la Mesa Pastoral, Marcelo González realiza una observación metodológica y la indica como una situación emergente de la teología práctica actual: “¿qué significa escenario?, ¿cómo se establece un escenario? Para las ciencias sociales hoy estas cuestiones son realmente un rompecabezas, al punto que muchos ya no quieren hablar de contextualización porque ¿dónde termina el contexto?, ¿cuál es la escala? Carolina aborda el escenario a partir de la situación que le interesa, el escenario no es abordado como el protagonista al cual se le va a preguntar. Ella dice «Carr hizo esto, es un hecho». Entonces yo tengo que preguntarme qué pasó en el escenario. En este planteo sobre Carr, la cuestión es cómo se establece el escenario a partir de la escenificación que va a buscar. Lo difícil desde lo metodológico es la influencia recíproca, ¿en qué sentido? Carr ¿da una respuesta o se adapta a un estilo? En tu caso, Carolina, la pregunta es cuánto del escenario emerge en Carr, como un tipo de respuesta funcional. Las grandes acusaciones de la izquierda cristiana sobre Carr vienen todas por este lado. Creo que en el futuro la teología práctica va a tener que ensayar otras reglas de conversación.”

10. Cf. L. SCHAVARSTEIN, *La inteligencia social de las organizaciones*, Buenos Aires, Paidós, 2003, 38.

11. Cf. D. GARCÍA DELGADO, “Crisis de representación y nueva ciudadanía en la democracia”, en AA.VV., *Argentina tiempo de cambios. Sociedad. Estado. Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, San Pablo, 1996, 200.

individuo producida desde afuera, lleva a sostener un “estar”, que no deviene en experiencia, sino que pasa rápido, y deja a la persona con el peso de la percepción de la caducidad.¹² Estamos en la Argentina después de las privatizaciones, después de la reelección del presidente Menem, cuando ya comienza el proceso de recesión, con altos impuestos y el avance del desempleo. El Estado va dejando a su suerte a los ciudadanos, ya que se focaliza en responder exclusivamente a los organismos internacionales. Al mismo tiempo los ciudadanos no logran incidir en este proceso por los mecanismos representativos vigentes, ya sea el voto o las organizaciones de intereses comunes como los sindicatos. Por lo que comienzan a surgir otras formas de participación. Podemos hablar de “ongs”, movimientos sociales, organizaciones de base, foros, frentes sociales, consejos, voluntariados, redes; cuya extensión alcanza lo local, pero también lo nacional y supranacional.¹³ Muchas veces, la necesidad de encontrar otras formas surgió por la experiencia de que las anteriores mediaciones fueron instrumentalizadas y politizadas por los partidos políticos. Sin embargo, habría que buscar las causas profundas en lo que García Delgado describe como

“un complejo proceso de cambio. De la misma manera que se modifica el Estado de Bienestar en dirección al Estado Postsocial o Neoliberal, se trata del pasaje a un nuevo modelo de representación distinto al del Estado liberal (...) como al Estado Postsocial”.¹⁴

Y en términos de sujeto, se estaría dando un desplazamiento del escenario de ejercicio de la ciudadanía del “pueblo” a la “sociedad civil”,¹⁵ a través del cual muchos encuentran, según J. C. Scannone, un “nuevo modo de hacer política”,¹⁶ aunque no se concrete a través de mediaciones partidarias. Es decir que, bajo el concepto de Sociedad Civil, podemos descubrir cómo el hombre y la mujer de hoy encuentran una manera de encarnar su dimensión comunitaria que les es propia. Algunos identifican

12. Cf. GRUPO DOCE, *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Altamira, 2003, 65-85.

13. Cf. D. GARCÍA DELGADO, “La ruptura de un contrato. Crisis de representación y gobernabilidad”, en GRUPO G. FARRELL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la iglesia. Dimensión política-económica*, Buenos Aires, San Pablo, 2003, 63, 64 y 74.

14. GARCÍA DELGADO, “Crisis de representación y nueva ciudadanía en Argentina”, 183.

15. Cf. *Ibid.* 187. García Delgado cita a Canclini.

16. Cf. J. C. SCANNONE, “La globalización como hecho e ideología. Emergencia de la sociedad civil, doctrina social de la Iglesia y globalización de la solidaridad”, en AA.VV., *Argentina: alternativas frente a la globalización. Pensamiento social de la Iglesia en el umbral del tercer milenio*, Buenos Aires, San Pablo, 1999, 272.

a la Sociedad Civil, con la sociedad; otros, con las formas concientes y organizadas de la misma; también, con la conformación de un Tercer espacio, además del Estado y el Mercado. Lo cierto es que estas formas de participación social, tienen que interactuar con dichos ámbitos. Pero, de acuerdo a distintos marcos interpretativos, se les va asignado variados roles sociales: yuxtapuesto, supletorio, complementario, controlador, hegemónico.

“He aquí, por lo tanto, la ambivalencia con la cual se usa este término. Por un lado, la sociedad civil entendida como la preeminencia de las personas y de las organizaciones de la comunidad, que nunca pueden terminar siendo absorbidas por el Estado, por más necesario que este fuera. Por otro lado, una segunda interpretación, motorizada especialmente por el pensamiento liberal actual, encubre, tras la fachada de la valorización de la sociedad civil, una visión minimalista del Estado y de sus funciones para regular el conjunto de la sociedad.”¹⁷

Así, podemos establecer, que dentro de la sociedad civil, se dan distintas formas organizativas, pero que estas no agotan la primera; al mismo tiempo, que el llamado “Tercer Sector” expresa una de las líneas de participación en la sociedad civil; y que este último se gestó a partir del impulso dado, por una parte, por algunos agentes del mercado; y por la otra, por los organismos internacionales. Y, que podemos agregar que, aunque se considere solamente el área del Tercer Sector, en la actualidad argentina, se puede incluir una amplia gama de propuestas, que no necesariamente coinciden con el análisis neoliberal de la sociedad.

“Lo que parece importante rescatar es el hecho de que la participación en y a través del tercer sector puede ser asumido como una continuación de la tradición participativa y popular, bajo una nueva forma de reclamar o de vincularse a lo público, o incluso de construirlo.”¹⁸

La propuesta

En el contexto descrito precedentemente podemos ubicar la respuesta que da Juan Carr, a través de la Red Solidaria, dentro de la descripción que Acotto propone de las organizaciones de la Sociedad Civil: “or-

17. MEALLA, “Convergencias, divergencias y tareas en torno a la Sociedad Civil”, en *Ibid.* 319.

18. DE PIERO, “Tercer Sector: realidades y perspectivas de un nuevo espacio”, en *Ibid.* 309.

ganizaciones conformadas por personas que se nuclean en grupos estructurados en base a normas, intereses, objetivos y fines particulares, que tienden a dar respuesta a necesidades sociales grupales y colectivas”.¹⁹ Es aplicable, ya que los voluntarios de la red conforman un grupo de personas, en torno al valor de la solidaridad, que tienden a dar respuesta a su necesidad personal de involucrarse con el otro, y de satisfacer alguna carencia que es manifiesta por el destinatario o percibida por el grupo en cuestión. Al mismo tiempo, responde a la caracterización que realiza la misma autora²⁰ sobre dichas experiencias, a saber, que son privadas, no gubernamentales, autogestionadas, con adhesión voluntaria de sus miembros, con fines y objetivos lícitos y no lucrativas, es decir, que no reparten ganancias entre sus miembros.²¹ Desde esta perspectiva, podemos distinguir distintos aspectos organizacionales. Nos detendremos en cuatro de ellos: la estructura organizacional, el estilo de liderazgo, la modalidad de intervención y la focalización de los beneficiarios. Por último, presentaremos algunas hipótesis sobre la cosmovisión sociocultural del fundador entrevistado.

B.1. Su organización interna se caracteriza por la espontaneidad, se denomina *criolla* (Cf. EJC 1), en los términos de Juan Carr, y no pone ningún énfasis en el proceso de institucionalización. Esto puede ser atribuido al momento inicial del ciclo de organizaciones socio voluntarias, que L. Aranguren Gonzalo identifica con la etapa de expansión. En este modelo de análisis, se lo atribuye a un esquema temporalmente pasajero, que será superado por el ciclo de compactación y de crecimiento sostenible.²² Sin embargo, otra interpretación posible, es aplicar la perspectiva de H. Mintzberg sobre los prototipos de las formas organizacionales. Dentro de los siete modelos propuestos,²³ cabría considerar que la Red Solidaria asume la llamada *organización misionera*.²⁴ En ella, la clave organi-

19. L. ACOTTO, *Las organizaciones de la Sociedad Civil. Un camino para la construcción de ciudadanía*, Buenos Aires, Espacio, 2003, 37.

20. Sigue en su obra la categorización de A. Thompson.

21. Cf. Ibid. 38. A partir de diversos informes, Acotto menciona que para el año 2000 ya eran 80.000 organizaciones de este tipo en Argentina, que movilizan 350.000 voluntarios permanentes y 9.000.000 ocasionales.

22. Cf. L. ARGANGUREN GONZALO, *Cartografía del voluntariado*, Madrid, PPC, 2000, 150-151.

23. El autor propone siete modelos organizativos: empresarial, maquinal, profesional, diversificada, innovadora, misionera y política.

24. H. MINTZBERG, *Mintzberg y la Dirección*, Díaz de Santos, 1991, 259-275.

zacional es el marco ideológico,²⁵ entendido como un “sistema rico de valores y creencias sobre una organización, compartida por sus miembros, que la distingue de otras organizaciones”.²⁶ El acento se percibe en el poder unificador que genera el espíritu de cuerpo, el sentido de una misión y la integración entre los objetivos individuales y los de la organización. Esto es posible gracias a la figura del líder que consigue convocarlos en torno a un sentido de misión. La clave del desarrollo de este tipo de organizaciones es que el fundador tenga fe genuina en la misión y se dedique honestamente a las personas con las que construye la experiencia. Es más probable, que este tipo de liderazgos se desarrollen en fundaciones propias, a que se expresen en propuestas transformadoras de organizaciones ya existentes, ya que estas últimas, giran alrededor de normas y procedimientos y no aceptan con facilidad la inclusión de líderes carismáticos. Esta sería la experiencia de Juan Carr cuando manifiesta que “...capaz que nuestras personalidades...nosotros adentro de una institución haríamos un desquicio” (E 1), en referencia a porqué no optó por desarrollar sus intereses en instituciones ya conformadas, como es el caso de Cáritas. En la organización misionera se pueden distinguir tres etapas: la primera, la de fundación, en la que el líder carismático identifica la misión y logra reunir a un grupo para trabajar en ella; la segunda, cuando se comienzan a desarrollar “historias de proezas” de lo ya realizado, en las que el grupo reconoce su identidad propia; por último, el refuerzo de la cultura organizacional por medio de la identificación. Precisamente, la misión debe ser clara y centrada, inspiradora y distintiva, para que sea eficaz. Así, una vez realizado el adoctrinamiento en la cultura organizacional, sus agentes pueden operar de manera totalmente descentralizada. Es que para funcionar, necesita mantenerse como grupo pequeño. Si crece, se dividirá a modo de “amebas” independientes. Esta descripción concuerda suficientemente con la lógica percibida en la Red Solidaria: el lugar de Juan Carr, como inspirador y transmisor de la misión solidaria es indiscutible; al mismo tiempo, en la página web se pueden comprobar cómo algunas de las intervenciones, fueron asumidas como hitos dentro de la misma, que merecen la pena ser contados; también, la necesidad de descentralizar el diseño y la ejecución de las propuestas; como, por último, la multiplicación de centros nacionales e internacionales autónomos.

25. Ideología, en este autor, no es tomado en el mismo sentido que lo utilizan las ciencias sociales, sino como sinónimo de cultura, estilo, carácter.

26. *Ibid.* 261.

B.2. Al conversar con Juan Carr sobre su liderazgo, nos manifestó la incomodidad con ese término (cf. E 2). Sencillamente, no quiere asumir el rol de líder en sentido personalista y de conductor de masas que muchas veces es común en estas prácticas. Según D Souza, muchas personas entienden que el término liderazgo connota necesariamente “poder, autoridad, honor, prestigio o ventajas personales”.²⁷ Ayudaría considerar la distinción que Fernando Onetto realiza entre ídolo, ejemplo y modelo de valores. El ejemplo no hace más que concretizar un universal y se caracteriza por la adecuación a las normas. En ese esquema, se es buen ejemplo en la medida en que se es perfecto; el ídolo, genera imitadores personales y no remite al valor; mientras que el modelo es aquel “(...) que vive el valor de un modo personal, único, imposible de imitar”,²⁸ ya que es el valor el que se ha apropiado de la persona en primer lugar, para que luego esta proponga con sus hechos, palabras y con su ser personal dichos valores a través de la inspiración: “Inspirar a alguien es despertar en él un comienzo. No es darle el producto terminado para que lo reproduzca sino que inaugura un comienzo. El que inspira, siembra direcciones, abre caminos”.²⁹ En este sentido, el modelo de valores genera autonomía en los demás a quienes comunica su experiencia. Consideramos que Juan Carr es un modelo de realización del valor de la solidaridad. Ella es una obsesión que lo excede y lo moviliza. Al mismo tiempo, el busca no presentarse como ejemplo ni producir una identificación idolátrica hacia su persona. En sus propias palabras “nosotros queremos que cualquiera haga cosas por los demás” (E 1). Por eso, los errores son parte del proceso personal, y no es necesario ocultarlos: también la debilidad enseña, mientras se aprenda de esa experiencia y no se la justifique.

B.3. Para avanzar en esta reflexión es necesario considerar qué tipo de respuesta propone Juan Carr desde la Red Solidaria. Recordemos que la estrategia debe responder en un contexto de agotamiento del Estado-Nación, y la hegemonía de la lógica del Mercado. Este proceso ha generado, como mencionábamos anteriormente, un nuevo tipo de sujeto, que vive en condiciones de desigualdad social y de desarro subjetivo. Quedan pocos recursos, pero menos significaciones de ser quién se es, y de tener lo que se tiene... ¿Cómo hacer para poder intervenir significati-

27. A. D SOUZA, SJ., *Descubre tu liderazgo*, Maliaño, Sal Terrae, 1997, 11.

28. F. ONETTO, *Con los valores: ¿Quién se anima?*, Buenos Aires, Bonum, 1994, 100.

29. *Ibid.* 110.

vamente, si el reclamo al Estado no resuelve el presente inmediato y las respuestas institucionales están atravesadas por la lógica mercantil de resultados que propone el mercado? ¿Cómo responder a los sujetos sufrientes que día a día son más, más cercanos, más “nosotros” y nos interpelan? Propongo ver las prácticas de la *Red* a través del prisma de la Situación.³⁰ Según el Grupo Doce, un fragmento se convierte en situación cuando empieza a responder a una lógica propia. No queda librado a un devenir no reglado, ni remite a lógicas institucionales “macro”. Está demarcado por los sujetos que intervienen a través de la constitución de un tiempo y espacio determinado. Es decir, se realiza una *fundación local de sentido*, haciendo de la situación que se comparte, un mundo. No se pasan de largo los problemas, ni se interviene exteriormente en ellos. Se habita una situación, a través de la construcción de una *pausa*. No se sigue, se desacelera. Y esto se realiza, no por medio de eventos institucionales, donde los expertos y sabios exponen y los demás aplauden, sino por medio de la constitución de una *asamblea*, esto es del hecho de unirnos alrededor de un problema compartido a fin de ir avanzando en su comprensión y en sus posibles soluciones. Esta experiencia no se evalúa por lo cuantitativo, sino que, como toda experiencia subjetiva, se mide por lo cualitativo: el balance pasa por las percepciones subjetivas que se van teniendo del proceso. En este sentido, considero que los fundadores de la Red Solidaria han instituido la Estrategia de Situación para encarar la resolución de la misión que percibían. Ellos se han congregado en torno al problema, y han permitido que afloren respuestas consensuadas. En palabras de Carr: “la cultura solidaria es un proceso mediante el cual una comunidad prestó atención a las necesidades de sus semejantes, reflexionó al respecto, y decidió transformar positivamente esa realidad de su prójimo” (E 1). No han dado respuestas *al modo institucional*, ya que no le permitía llegar a las personas concretas. La lógica de intervención es la de valorar la resolución personal de un caso, que es lo que se tiene a la mano. El balance se centra en la satisfacción del beneficiario, en la posibilidad de vida nueva o mejor a la que puede acceder gracias a la intervención, y no se focaliza en aspectos cuantitativos. La propuesta de inclusión en esta lógica, tiene en cuenta que quien colabora también tiene una nue-

30. Cf. GRUPO DOCE, *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Altamira, 2003, 106-120.

va subjetividad, y que es desde allí desde dónde la respuesta tiene capacidad de ser dada. Es por ello, que esta organización adopta una fuerte descentralización y no apuesta a la institucionalización de normas y procedimientos para organizar a sus voluntarios. Si, en cambio, apuesta a la lógica de Red. Es decir, que una situación habitada por los sujetos que intervienen, si bien tiene un sentido propio, no permanece aislada. Hay un “reconocimiento en la interacción, una elección y proceso social, una intencionalidad, un interés compartido sin que todo ello implique permanencia, unidad de objetivos o comunidad de propósitos”.³¹ La Red Solidaria, responde a las situaciones concretas, muchas veces, vinculando con otras personas y organizaciones que puede resolverlas. Como así también, las campañas de alto impacto, son realizadas junto a otras fuerzas sociales, como las organizaciones civiles, los medios de comunicación, las iglesias, los organismos estatales, etc.

B.4. Por último, algunas precisiones sobre el “beneficiario” de estas intervenciones. “Una vez encontramos en no se donde que el prójimo es aquel que tiene derecho a esperar algo de mí” (E 1). La focalización del beneficiario está dada por el hecho de que sea una persona: es un “otro yo”. En el reconocimiento de esta alteridad se puede producir el encuentro. No hay una delimitación estática: hoy puede ser él; mañana puedo ser yo el que tenga alguna necesidad. Esto significa, que los sujetos que intervienen presentan una circularidad de roles, por lo menos, como posibilidad. Tampoco supone una segmentación por clase socioeconómica: no es que yo, “no pobre” te veo como “pobre” con una necesidad. Esto supondría que vos no sos “otro yo” sino un “no yo”, un totalmente otro. No se hace una consideración económica, sino básicamente antropológica: es un prójimo. La definición explícita que en su condición personal tiene un derecho, esto es, que le corresponde por justicia el recibir la ayuda.³² Lo justo es que “yo” haga “algo”: esto supone hacerse cargo de llevar adelante una intervención concreta, que parte de la misma comunidad a la que pertenecen ambos, y que resuelve en Situación la necesidad. Podríamos trasladar la epistemología del sujeto conocido³³ a la intervención

31. F. MALLIMACI, “Diversidad Católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio en Argentina”, *Revista Sociedad y Religión* 14/15, 91-93, cita la definición de Martínez Nogueira.

32. BACHER MARTÍNEZ, E 2: “La cultura solidaria en realidad lo que está buscando es la justicia elemental”.

33. Cf. I. VASILACHIS DE GIALDINO, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa, 2003, 91.

social, interpretando que quien va a intervenir con toda su identidad, se dispone a conmoverse y a enriquecerse en este proceso, mientras aquel se manifiesta y es recibido como sujeto y no como objeto, como igual y no como distinto, como parte del “nosotros” y no como “otro”, como cercano y no cómo lejano. Esta clave es fácilmente perceptible en el discurso y en las prácticas de la Red Solidaria; En cambio, no aparece tan claramente que haya participación activa y libre en esa organización de aquellos que en determinado momento requieren de sus servicios, en tanto sujetos responsables de su existencia y de su desarrollo.

Como reflexión final, en cuanto al aspecto sociocultural, podemos preguntarnos: ¿desde qué interpretación de la realidad opera Juan Carr? No es fácil, ciertamente ubicar su persona y las prácticas desarrolladas ante la crisis. Tomaremos como marco de referencia el encuadre de cuatro corrientes interpretativas que presenta Mardones.³⁴ Sinceramente no corresponde linealmente a ninguna de ellas. Presentaremos la hipótesis de “movimiento” de unas a otras, que aún no ha cesado, y que va conformando su propia impronta. En primer lugar, su medio cultural lo ubica en una corriente neoconservadora, que diagnostica el origen de la crisis en el aspecto moral-cultural, por lo que buscará resaltar la necesidad de respuesta individual ética para modificar la cultura. La síntesis alcanzada entre: ética profesional, vida familiar, ética civil (pago de impuestos) y práctica eclesial (colectas, visita a enfermos) expresa esta visión. Muchos lo identifican aun hoy con ella. Sin embargo, no alcanza. Hay un quiebre expresado por la misma persona “había que dar alguna respuesta” (E 1). Es evidente, que la gran influencia en su cosmovisión proviene de la educación en el Carisma Pasionista, que recibe en la escuela secundaria. Ahí, su visión cultural se ve confrontada por una visión teórico-crítica, que sostiene la ambivalencia que presenta la modernidad y que pone en cuestión la lógica del mercado. Abre el horizonte, presenta el desafío de unirse a la causa del otro que sufre. Sin embargo, las consecuencias que producen las adhesiones ideológicas, no lo seducen. Ya son los años ochenta, y la confianza en las ideologías no es absoluta. De esta segunda influencia, quedará la obsesión por el dolor del otro. El modo de concretarla en los noventa, estará marcado por una clara tendencia posmoderna

34. J. M. MARDONES, *Por una cultura de la solidaridad. Actitudes ante la crisis*, Madrid, Fe y Secularidad, 1994, 7-19.

no dialéctica. El dolor humano derrumba las confrontaciones ideológicas, porque estas no han sabido responder a él. Hay que concentrarse en lo local, en la historia individual, para que algo sea real. Así, se establecen “micrologías”, que pueden darle sentido a las situaciones fragmentarias que se viven. El mismo Juan intuye este quiebre: “A mí no me educaron para esto”, comentará en una conversación telefónica. Al mismo tiempo, algo aporta comprender los nuevos movimientos sociales, para acercarse a las prácticas de la red solidaria: el reclamo de refundación social, que no busca volver atrás como los neoconservadores, sino que va hacia adelante, ayuda a situar la perspectiva de esta práctica. No es de origen popular, pero lo integra: “si el líder es la comunidad, (a) la Red Solidaria se está convirtiendo en un movimiento de liderazgo de algo, si, eso, si...” (E 2); busca y necesita de la comunicación para ampliar la propuesta, etc. Juan Carr, más que muchos de nosotros, es una persona compleja difícil de encuadrar; ha tomado diversos elementos que se le fueron presentando, logrando una síntesis singular que resulta generalmente desconcertante,³⁵ y que se intuye aún inconclusa.

3.2. Consideraciones sobre el lugar eclesial de la experiencia³⁶

La situación eclesial

La movilidad que se da en la sociedad, también se observa en la Iglesia. Son muchos los factores internos y externos que influyen en este proceso. Nos limitaremos a mencionar algunos de ellos que consideramos pertinentes para ubicar la experiencia personal y organizacional propuesta por Juan Carr y la Red Solidaria. La Iglesia del siglo XXI se enfrenta una vez más al desafío de lograr el equilibrio entre su fidelidad al origen y su apertura a los nuevos tiempos. Muchos cristianos argentinos sienten

35. En conversaciones informales, con estudiosos de la sociedad civil, surge reiteradamente la dificultad de encuadrar el estilo de su persona y de su práctica, y por ende, la reserva en manifestar una opinión pública al respecto.

36. *Durante la Mesa Pastoral*, Virginia Azcuy realiza una observación sobre la dimensión eclesiológica y el rol de la teología pastoral: “en qué consiste la visibilidad del laicado ¿es una visibilidad para la sociedad? Porque a Carr muchos grupos lo reconocen, pero ¿cómo funcionaría esa visibilidad hacia adentro de la iglesia? No parece de menor importancia, porque aunque a él no le interese nos puede interesar a nosotros como pensadores de experiencias pastorales y miembros de la Iglesia, en el sentido de que la Iglesia «más» visible se reconcilie con este «menos» visible que le puede dar vitalidad y credibilidad. La teología pastoral ¿podría tener este rol mediador en la recuperación de prácticas cristianas singulares?”.

la tensión que resulta de participar de la realidad social, política y económica y de encontrar las respuestas adecuadas a tal situación. Ser cada vez más cristianos en el mundo, pero menos del mundo,³⁷ no es una tarea fácil de realizar si se tiene en cuenta que las propuestas de los modelos de santidad anteriores, no encajan con las situaciones cotidianas. El marco teórico actualizado de la enseñanza social de la iglesia, presenta reformulaciones parciales, que muchas veces, no llegan a ser difundidas masivamente, y se siguen repitiendo análisis perimidos, que no coinciden con la realidad socio, política y económica, a escala mundial y nacional, y con sus posibles interpretaciones. En este sentido, es importante considerar las modificaciones que ha sufrido el concepto de “sociedad” en los últimos tiempos:

“Aunque todavía es corriente el sentido medieval del término sociedad, de tal manera que la Iglesia puede ser denominada como una sociedad, no obstante, el sentido moderno, engendrado en los estudios sociológicos, conduce a hablar de la Iglesia como de un proceso de auto-constitución que se desarrolla en el interior de la sociedad mundial. Este proceso está constituido esencialmente por el mensaje de Cristo y el don interior del amor de Dios, que manifiestan sus frutos en el testimonio cristiano, en la fraternidad cristiana, y en el servicio cristiano a la humanidad”.³⁸

Posicionarse en la relación iglesia-mundo a partir de las nuevas cosmovisiones sociales es un desafío necesario de resolver, para interpretar las nuevas respuestas que se dan en el campo existencial eclesial. Sin embargo, muchas veces quedamos atrapados en las viejas síntesis y, según hayan sido nuestras opciones teóricas, buscamos sostener el modelo del Estado-Nación como se dio históricamente (por su competencia en la representación ciudadana y mediación y promoción del bien común); o por el contrario, festejamos su derrumbe, acentuando la precariedad de una institución que haya optado por un enfoque laicista.³⁹

37. Cf. A. ANTÓN, *La Iglesia de Cristo. El Israel de la Vieja y de la Nueva Alianza*, Madrid, BAC, 1977.

38. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 2001, 348-349.

39. Me pregunto si no sería oportuno y, un gran servicio en esta transición, acompañar la muerte de las estructuras humanas como un hecho natural, que permite el nacimiento de nuevas formas de expresar y construir las relaciones humanas –quiera la voluntad de Dios y de los hombres– cada vez más dignas, para todo el hombre y para todos los hombres. Algo así, como *una pastoral de instituciones difuntas*: acompañar el dolor de la desintegración de las estructuras, y anunciar la esperanza de una nueva realidad social posible. Este podría ser un aporte teológico-pastoral insustituible.

Por otra parte, al considerar a la iglesia en sí misma, observamos una tensión no resuelta: su experiencia de comunidad de diferentes (cf. NMA 46). Su identidad de “comunidad de creyentes congregada por el Espíritu Santo, entregada al Hijo Jesucristo y llamada con toda la creación, al Reino de Dios del Padre”⁴⁰ se manifiesta en diferentes formas. Pendiente está el avance en las prácticas ecuménicas; pendiente también la revisión de la inclusión de las prácticas carismáticas; pendiente, una vez más, la interrelación entre las diversas vocaciones. No nos detendremos en estos asuntos, que son de tal urgencia y relevancia, que dan lugar a numerosos trabajos. Insistiremos en subrayar aquel llamado para todos y cada uno de los cristianos que constituye su carné de identidad: la práctica de la caridad. Un ejercicio que está invitado a realizarse con todos los hombres de buena voluntad y con personas de otros credos, pero que tiene un distintivo cristiano: el reconocimiento de Cristo en cada uno de los sufrientes (cf. AA 8) y de Jesús mismo como modelo de caridad. A ese llamado respondieron incontables varones y mujeres, ancianos y jóvenes de todos los tiempos. Actualmente, en América Latina, podemos reconocer el lugar que han asumido las comunidades eclesiales de base, de origen popular en esta tarea. Pero también es un llamado para los profesionales y empresarios cristianos, que buscan en el ejercicio de la caridad el itinerario de su vida de fe. C. Boff, llamó a este sector *la clase media inquieta* que no encuentra un espacio en las propuestas eclesiales tradicionales para expresar su compromiso social. No hace referencia al ejercicio filantrópico ocasional o sistemático, sino al hecho de encontrar el sentido de la vida misma al responder a ese llamado: “Imposible, pues, encontrar el sentido de la vida –que la clase media busca hoy– fuera de la mediación de la “misericordia” o de la justicia. Lo humano, es entonces, el camino de lo divino”.⁴¹ En ese sentido, la pastoral de la clase media consistiría en una pastoral de solidaridad cristiana con los oprimidos y llevaría a muchos de sus miembros, a una cierta *traición de clase* por sus opciones cotidianas.

40. M. KEHL, *¿A dónde va la Iglesia? Un diagnóstico de nuestro tiempo*, Santander, Sal Terrae, 1997, 73.

41 C. BOFF, OSM, *Pastoral de la clase media en la perspectiva de la liberación*, Bogota, CLAR, 1992, 32.

La propuesta

En este contexto de grandes cambios, hay experiencias que van mostrando caminos posibles. Se dan tanto en la sociedad global, como en nuestro país. Y constituyen “verdaderos signos de los tiempos e indicadores reales de mejores tiempos”, entre los cuales se destacan “el neocomunitarismo de base; los nuevos movimientos sociales; el fortalecimiento del Tercer Sector (ongs, etc.) y de sus redes de solidaridad, aún mundial”.⁴² Prácticas que continúan, pero que también rompen con modelos anteriores. Prácticas alternativas, a las que surgen tanto del modelo individual competitivo y consumista, como del imaginario político revolucionario y social de los años 60 y 70 en América Latina.⁴³ Experiencias que conforman una respuesta alternativa positiva y una nueva síntesis vital.

“De ahí que sea posible discernir desde la fe, en muchos de esos nuevos fenómenos sociales, culturales, religiosos y pastorales, los frutos de la acción creadora y salvadora de Dios, y de la respuesta humana positiva en ella”.⁴⁴

En esta descripción encuadramos la propuesta de la Red Solidaria. Para avanzar en su comprensión, analizaremos pastoralmente su identidad: en primer lugar, algunas claves cristológicas y eclesiales de su fundador; en segundo lugar, el carisma fundacional; en tercer lugar, la modalidad del servicio y en cuarto lugar, las consideraciones antropológicas sobre el hermano sufriente; Por último, presentaremos una hipótesis sobre la cosmovisión cristiana del entrevistado.

Cuando Juan Carr insiste en su obsesión por el hambre del otro, por la necesidad del otro, evoca en nosotros lo que Trigo denomina *la internacional de la vida*: formar parte de aquellos *ciudadanos distintos* dentro de sus propios países, de sus comunidades políticas y de sus culturas.⁴⁵ Un ciudadano distinto porque se comporta de una manera nueva, liberadora. Su modo de colaborar en la liberación es hacerse solidario con la

42. SCANNONE, “La globalización como hecho e ideología”, 267.

43. Cf. J. C. SCANNONE, SJ, “El comunitarismo como alternativa viable”, en MENDEZ DE ALMEIDA Y OTROS, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Santa Fe de Bogota, Celam, 1996, 227.

44. Ibid. 230-231.

45. P. TRIGO, “El futuro de la teología de la liberación”, en J. COMBLIN – J. I. GONZALEZ FAUS – J. SOBRINO, *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, Madrid, Trotta, 1993, 316.

obsesión del pueblo que sufre. Y esa unidad en la búsqueda de respuestas para una vida digna es posible porque Dios mismo es el autor de esa fuerza movilizadora en ambos sujetos.⁴⁶ Supone, de parte del cristiano solidario, una transformación personal y comunitaria. Acompañar el paso de la muerte a la resurrección, es decir, “ponerse al servicio de la resurrección es trabajar siempre, (...), al servicio de los ideales escatológicos: justicia, paz, solidaridad, vida de los débiles, comunidad, dignidad, celebración”.⁴⁷ “Provocar” resurrecciones parciales que nos remiten a la resurrección final. Es ser capaces de ver la “historia del propio sufrimiento en la perspectiva del sufrimiento ajeno”,⁴⁸ de tal manera que “el único contenido de la responsabilidad universal es: no hay en el mundo ningún sufrimiento que no nos concierna”.⁴⁹ Y todo este proceso vivido desde la unión con Cristo, asumiendo todo desde Cristo y sobre todo por la participación en la Eucaristía (cf. AA 4), encontrado en ello, el sentido de la propia vida. La obsesión de Juan Carr, entronca con la obsesión del pueblo argentino; ayudar a transformar la realidad del que sufre de pasión en resurrección es la clave; avanzar de la emoción al compromiso, es el itinerario propuesto. Encontrar el propio “nombre” a partir de esta experiencia, es la constatación. Rezar el dolor del otro como propio, buscando alternativas, su forma de oración constante.

Es que Carr asume el liderazgo en sentido cristiano: trata de servir y no de dominar, a semejanza del Maestro.⁵⁰ Supuso asumir riesgos; entre ellos, el mayor, el riesgo del propio cambio.⁵¹ En ese sentido, Juan va desarrollando un estilo o carisma cristiano propio, que le permite sintonizar con la tradición cristiana al mismo tiempo que vivirla creativamente.⁵² Es lo que hace de su respuesta una respuesta diferente a otras, aunque no necesariamente opuesta a otras, ya que los diferentes estilos pueden convivir y de hecho, conviven unos con otros influyéndose mutua-

46. Ibid. 306.

47. J. SOBRINO, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Madrid, Trotta, 1999, 79.

48. J. B. METZ, *Memoria Passionis*. “Una exhortación a la responsabilidad universal”, *Revista Staurus* 29 (1998) 7. Edición digital: www.pasionistas.net/documentos/staurus/staurus-%2029.doc (página consultada el 20/10/08).

49. Ibid. 9.

50. SOUZA, op. cit. 11.

51. O. SANTAGADA, “Los líderes y el cambio”, en AA.VV. *Líderes y equipos en la Iglesia*, Buenos Aires, Diakonia, 2004, 7.

52. Cf. P. D ORS, CMF, “El estilo como categoría estético-teológica”, *Revista Anatellei* II/3, 30.

mente, sin las oposiciones excluyentes de las ideologías. Es iluminador considerar *que* “el cristianismo no defiende sólo una encarnación concreta, sino la encarnación como dinamismo permanente, las encarnaciones, así, en plural.”⁵³ Llamaremos al estilo de Juan Carr, Carisma de Situación. En este sentido, observamos en su itinerario pastoral la clave de la perspectiva de fundación: muchas son las obras que se han originado por su intervención: recordemos los grupos misioneros, las campañas solidarias en la UBA, etc. Han cumplido con su propósito espacio-temporal, y luego han desaparecido. La Red Solidaria constituiría una obra cofundada desde el Carisma de Situación. Suponemos aquí, lo dicho precedentemente, sobre las prácticas de intervención para convertir fragmentos en situaciones habitables. Al momento, lleva más de diez años, y se expande en cantidad de centros y diversifica sus propuestas. Este carisma de situación está acompañando la transicionalidad epocal de manera significativa. No aventuramos la pertinencia de esta práctica una vez consolidado el o los nuevos modelos sociales y eclesiales. En palabras de su fundador al ser consultado sobre el futuro de la red “a cada día le basta su afán” (E 2).

El esquema de pastoral de servicio se apoya en la invitación que recibimos los cristianos de que “Aquellos que cuentan más, al disponer de una porción mayor de bienes y servicios comunes, han de sentirse responsables de los más débiles, dispuestos a compartir con ellos lo que poseen” (SRS 39). Hacerse responsable, no es otra cosa que actualizar el “no pasar de largo” del Buen Samaritano frente al sufrimiento del otro. Es dejarse afectar sensiblemente por ese sufrimiento y ofrecer una ayuda concreta –y en lo posible eficaz– al mismo. En definitiva, hacerse responsable, es hacer el don de sí al otro, donarse personalmente (cf. SRS 38). “Esta actividad asume, en el transcurso de los siglos, formas institucionales y organizadas y constituye un terreno de trabajo en las respectivas profesiones” (SD 29). Cada vez más, estos espacios son espacios especializados, que pueden

“llamarse actividad social, o pueden también definirse como apostolado, siempre que se emprende por motivos auténticamente evangélicos, sobre todo si esto ocurre en unión con la Iglesia o con otra comunidad cristiana”. (SRS 29)

53. Ibid. 32.

El elemento que discierne si esta actividad es *apostolado* es la *motivación auténticamente evangélica*. Dicha motivación la encontramos en la cosmovisión de los fundadores de la Red Solidaria, y es el motivo por el cual, ellos mismos la consideran *una extraña forma o no extraña de evangelización*. Un apostolado con impacto cultural ya que ayudan a “*formar el marco de la vida social y de las relaciones interpersonales*” y contrarrestan otras prácticas insensibles e indiferentes (cf. SD 29). Es que las prácticas situadas ayudan a concretar la catolicidad de la Iglesia: “El todo está en la parte si cada comunidad local, nacional o regional, manifiesta de modo singular y situado la riqueza común de la humanidad. La parte está en el todo, si cada uno actúa en función del bien común: es la vocación universal de la comunidad particular”.⁵⁴ Por eso, sugerimos considerar, que en ese sentido, la práctica realizada por cristianos en la Red Solidaria, por motivos, auténticamente evangélicos, es una práctica eclesial –y social– real y relevante.

“El ejercicio de la solidaridad dentro de la sociedad es válido sólo cuando sus miembros se reconocen unos a otros como personas” (SRS 39). Esto supone, que se pasa de una categoría de asimetría a una de simetría con el otro: el lugar de emisor y receptor de la ayuda, no constituye un lugar de poder y no-poder. De hecho, son lugares intercambiables potencialmente. No clasifica a las personas: las que dan, las que reciben. Sino que simplemente describe una situación en la que ocasional o reiteradamente se encuentran, pero que no modifica su dignidad personal. El prójimo es un “otro yo”, un “Cristo” que sale a mi encuentro. En ese sentido, prioritariamente activo. En el aspecto evangelizador, Carr indica que la fuerza evangelizadora de la Red está ubicada en el hecho de que el Jesús presente en el que sufre se conecta con el que “se para junto a él”, y se compromete en su ayuda. En este aspecto se invierte la asimetría: el otro es presencia del Otro, que sale a mi encuentro y me invita a la conversión de vida (cf. P 1147). Un espacio de encuentro personal que brota del don de sí, es un espacio de manifestación del mismo Jesús. Por otra parte, la asimetría que se da en recursos y capacitaciones, se vive como servicio a la dignidad personal del otro. Como un acto de justicia. Al mismo tiempo, que modifica pautas culturales, transformando el uso de las capacidades y de los bienes para sí, en capacidades y bienes sociales.

54. C. GALLI, “El intercambio entre la Iglesia y los pueblos del Mercosur”, en *Argentina: alternativas*, 276.

Como reflexión final de la dimensión eclesial surge el cuestionamiento: ¿Desde qué interpretación eclesial opera Juan Carr? Podemos reconocer a un cristiano que ha vivido en continuidad los cambios.⁵⁵ Un cristiano que reconoce como fundamental a la vida misma, no sólo conceptualmente, sino existencialmente; que pone por delante a las personas, por sobre los proyectos y las estructuras; que respira el acompañamiento permanente y amoroso de Dios, en todos y cada uno de sus momentos; que vive intensamente el presente como respuesta positiva al Espíritu; con una gran libertad interior que brota de haber experimentado la cercanía y acogida de Dios. Que a través de la experiencia de “dolores hondos” queda capacitado no sólo para compadecerse, sino también para padecer con quienes sufren.

A modo de síntesis de los ejes interpretativos podemos indicar que en un contexto de debilidad del Estado y avance de la lógica del Mercado, en el que las subjetividades pasan por situaciones de desigualdad y de desarraigo; y en un contexto eclesial de transición hacia su aceptación como comunidad de diferentes, ha surgido, entre otros, un liderazgo social cristiano positivo que dio origen a la organización *criolla* Red Solidaria, a través de la cual, se producen encuentros solidarios situados significativos para las partes que intervienen, que tienen como impacto la promoción y la conversión de unos y otros; y, que va configurando, una cultura solidaria alternativa, en la que cada persona es reconocida como prójimo, capaz de entrar en relación real con otros, conformando una red, para resolver las situaciones sociales difíciles en la que se encuentran. Que esta fundación puede ser considerada perteneciente al conjunto de organizaciones que constituyen un verdadero signo de los tiempos, una manera nueva de hacer política, y un verdadero apostolado eclesial, ya que es motivado por el reconocimiento de Cristo en el rostro del otro y anclado en el discernimiento y oración personal; Y que se realiza con un talante propio, que llamamos “Carisma de Situación”.

55. Seguiremos en este punto las reflexiones de P. TRIGO, SJ. *En el mercado de Dios: un Dios más allá del mercado*, Santander, Sal Terrae, 2003, 151-163.

4. A modo de conclusión⁵⁶

“Al ver la estrella,
Se llenaron de inmensa alegría”
(Mt. 2,19)

Desde un tiempo atrás resuena en mi mente esta frase que encontré asignada por Poupard a San Agustín: *Malos tiempos, tiempos difíciles dice la gente. Nosotros somos los tiempos: tal como seamos nosotros, así serán los tiempos*. Este *nosotros somos los tiempos* tiene mucha fuerza para mí: dice que las situaciones no dependen de otros, sino de uno mismo; Supongo que será este el motivo, que me impulsa, a levantar más la mirada que a bajarla: aunque esté *entre rejas*, no quiero mirar el *barro*, sino las *estrellas*. Será porque seguir estrellas es la forma de encontrar nacimientos. Y descubrir a Jesús naciendo en los pesebres cotidianos y actuales me produce una inmensa alegría y renueva la esperanza. Mirar a Juan Carr y sus prácticas, no es sólo mirar *una* estrella de esta *noche estrellada*. Es compartir con él la experiencia de reconocer los luceros de nuestra sociedad.

Desde la teología, seguir estrellas, es focalizar la tarea en las experiencias personales e institucionales positivamente significativas. Es descubrirlas, reflexionarlas y poder compartirlas con todos los que estén interesados. En una palabra, visibilizarlas. Conciente de que la realidad también se construye desde el discurso, es traer a la *realidad* las prácticas de tantos varones y mujeres, muchos cristianos, que comparten nuestra historia. Ellos también son los tiempos: así también somos nosotros. No es una palabra ingenua, pero busca incidir desde los acentos positivos. En este sentido me uno a todas y todos los que armonizamos con esta clave. Hago mías las palabras de Maria Clara Lucchetti Bingemer cuando dice que “saborear el gusto dulce de la fe de los demás es y sigue siendo el camino que voy encontrando,..., para saborear las razones de mi propia fe, y dar con renovado vigor razón de la esperanza que me habita”.⁵⁷

56. *Durante la Mesa Pastoral*, Sara Fliess realiza una observación sobre el rol del teólogo en este cambio de época tan vertiginoso: “me parece muy importante para profundizar lo que dice la autora sobre «el prisma de la situación» tomando de este Grupo Doce, cómo un fragmento se convierte en situación cuando comienza a responder con una lógica propia (...) cómo ahondar en estas puertas que abre con respecto a la espiritualidad de situación, cómo animar a reflexionar sobre esto que está en movimiento e ir acompañando estos tiempos vertiginosos y sus situaciones quemantes desde el servicio de la teología”.

57. M. C. LUCCHETTI BINGEMER, “Teología: saboreando las razones de mi fe”, en J. J. TAMAYO – J. BOSCH (eds.), *Panorama de Teología Latinoamericana*, Estella, Verbo Divino, 2001, 352.

Por último, es una acción de gracias: por todos y cada uno de ellas y ellos, que conozco; y también, por todos y cada uno de ellos y ellas que no conozco, pero que existen: son como un gran iceberg en nuestra sociedad.⁵⁸ Mientras *navegamos*, podemos avistar algo pequeñito que parece que flota en el mar; muchas veces, los instrumentos no atinan a identificarlo, y mucho menos a medir su inmensidad; sin embargo, está ahí, sólido y versátil, y puede ser base en la que asentarse o enigma que nos haga naufragar. Y por sobre todo, puede ser que nuestra historia mañana cuente la leyenda de cómo un glaciar *se partió* en *icebergs*, y de cómo pudieron ellos llegar a ser *agua* viva para la humanidad. Así sea.

CAROLINA BACHER MARTÍNEZ

30.10.08 / 20.11.08

58. También es una acción de gracias a aquellas personas que me enseñaron con su vida y su trato a descubrir estrellas: Ana María Cifrián Agudo SJT y San Juan Bosco.